

LOS RETRATOS DE OLAVIDE Y SU IMAGEN MÁS PERSONAL

Pedro Ramos Miguel

Licenciado en Geografía e Historia.UNED
Cronista Oficial de La Carolina
y Director del Museo de La Carolina

RESUMEN: En este artículo vamos a tratar de profundizar en la persona de Pablo de Olavide (1725-1803). Una figura que pasó a representar la imagen oficial del gobierno reformista del Conde de Aranda y el monarca Carlos III, por lo que ha sido objeto de una fuerte instrumentalización, tanto de parte de sus defensores como de sus contrarios. Cuando consultamos la historiografía y las distintas reseñas, o incluso al examinar sus propios escritos y obras, nos queda la impresión de no llegar a tener un semblante claro sobre cómo era Pablo de Olavide en su intimidad y en su día a día. Los retratos y grabados suyos que se conocen quizás nos ayuden a desvelar su yo más íntimo.

PALABRAS CLAVE: *Olavide, Ilustración, reformismo, retrato*

ABSTRACT: In this article, we are going to learn more about Pablo de Olavide (1725–1803). He was a figure who came to represent the governmental image of the reformist government of the Count of Aranda and King Charles III, and as such, he has been heavily exploited by both his defenders and his opponents. When we consult the historiography and reviews, or even examine his own writings and works, we are left with the impression that we do not have a clear picture of what Pablo de Olavide was like in his private life and in his daily routine. The portraits and engravings of Olavide that are known to us may perhaps help us to reveal his most intimate self.

KEY WORDS: *Olavide, enlightenment, reform, portrait*

“El que sabe dibujar sabe ver, porque se fija en el espíritu la idea de los objetos y de sus proporciones con exactitud, y tales como son; pero el que ve vagamente, sin tener cuenta ni saber el modo de determinar los contornos, medidas y lineamentos de los objetos, los altera con su fantasía, y no puede significarlos ni describirlos con la exactitud que conviene.”

(OLAVIDE. Carta XXXVI. El Evangelio en Triunfo. Tomo IV. Madrid, 1799)¹

¹ DUFOUR, G.; *“Cartas de Mariano a Antonio. El programa ilustrado de El Evangelio en Triunfo”*. Universidad de Provenza. 1988. Pág. 55.

Me ha parecido muy oportuno arrancar el presente artículo con esta cita extraída de la obra insigne de Don Pablo de Olavide, “El Evangelio en triunfo”, porque vamos a tratar de leer los retratos e imágenes que conocemos hasta ahora de Olavide, en el intento de captar algún rasgo de su espíritu y de su yo más personal.

Nuestro personaje, cuya vida y vicisitudes son dignos de novela, ha sido generalmente juzgado por su estrecha relación y vínculo con las estructuras gubernamentales del poder estatal de su época. Debemos tener en cuenta que Olavide y las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía son el modelo y la punta de lanza para las nuevas relaciones de poder que los reformistas ilustrados españoles impulsan especialmente en la etapa reformista de Carlos III, con el Conde de Aranda al frente (1766-1783). Por ello, Olavide, pasa a formar parte de la representación de la “razón de Estado”, es decir, de la nueva ética que sitúa a la burocracia como agente público que ha de garantizar el interés colectivo (principios del liberalismo). Olavide pertenece a aquella generación de clases medias que acceden al alto funcionariado a través de una carrera de estudios académicos y universitarios, que penetran en los órdenes representativos y en los procesos económicos, amenazando con cambiar las relaciones de poder obtenidas con privilegios del Antiguo Régimen. Estos nuevos agentes, muy minoritarios y en gran desventaja ante el aparato burocrático preexistente tan fuertemente enraizado y con el peso de siglos y de la costumbre, son conscientes de la importancia que tiene el control de la opinión pública (vista ahora como herramienta estratégica) en la construcción de una nueva narrativa, una nueva identidad y un nuevo discurso. La propia Corona, el Estado y los ilustrados construyen una nueva representación que se impone desde la autoridad como estilo oficial, al amparo de la centralización, la normalización, la disciplina, lo útil, lo funcional y lo civil. Las Nuevas Poblaciones son el máximo exponente y el mejor ejemplo de ello; diseñadas y concebidas con la misión de ser un instrumento por el que introducir las reformas en la nación. Lo que hace que adquieran toda la carga simbólica y representativa de esa Ilustración española. Y, Olavide, como ejecutor y director, será la persona que encarna toda esa carga representativa. Por consiguiente, todo lo concerniente a ese gran proyecto colonizador será tratado desde su fundación bajo una extrema e irreconciliable polaridad y sesgo.

Si revisamos con detenimiento todas las reseñas que se han publicado sobre Don Pablo, vemos que, a pesar de las revisiones y nuevas interpretaciones historiográficas, pesa sobre él algún tipo de instrumen-

talización. En este caso, la identidad de nuestro personaje histórico varía en función de las narraciones de defensores y detractores, o lo que es lo mismo, de partes interesadas. Para unos fue una mente preclara, muy instruido, con gustos refinados, soltura para la buena conversación, reformador, ilustrado, hombre de estado, comprometido, encantador, noble y generoso..., para los otros fue un impío, licencioso, mundano, libertino, anticlerical, afrancesado, embaucador, charlatán, seductor, abominable...

Su exposición pública llegaría al máximo nivel de relevancia y protagonismo con su proceso inquisitorial y el Auto de Fe en aquel 24 de noviembre de 1778. El acto de su condena se propagó por todo el mundo, sirviendo a la contraria facción conservadora como ejemplar escarmiento, mientras que a los colegas enciclopedistas y burócratas como un mártir de su causa. Las gacetas europeas no pararon de publicar noticias y opiniones sobre el suceso hasta 1790. Mientras que en España la obrita de *"Guindo Cerezo"*² hace el escarnio y burla suficientes para silenciar la "escandalosa" vida de semejante tipo que pretendía combatir y pervertir las costumbres de la nación española. Clérigos y frailes (especialmente Fray Diego José de Cádiz) divulgarán el final público de Olavide, a quien consideraban como el filósofo más peligroso de la nación.

Pero aún se lía más la cosa, pues si por la historiografía, las fuentes y testimonios tenemos versiones contrapuestas del mismo hombre, tampoco resulta fácil encontrar al verdadero Olavide en sus obras. Aquellos que las han estudiado en profundidad exponen a un reformista en sus cartas y tratados (reforma agraria, universitaria...); a un ético doctrinario en sus novelas y teatro, a un arrepentido y filósofo desengañado en su Evangelio en Triunfo. El propio Olavide parece reconocer en el Evangelio que fue un necio durante su mocedad, siendo descreído de la fe por haberse dejado seducir por los "errores" de los filósofos. De nuevo estamos ante contrapuntos difíciles de conciliar en un punto intermedio.

¿Con qué Olavide nos quedamos? Algunos dirían que con la síntesis de todas las visiones. Pero, entonces cabría preguntarse - ¿era Olavide una moneda con dos caras? –

² *"El Siglo Ilustrado. Vida de Don Guindo Cerezo. Nacido, educado, instruido, sublimado y muerto según las luces del presente siglo. Dada a la luz para seguro modelo de las costumbres por Don Justo Vera de la Ventosa"*. Publicado en 1778 y atribuida su autoría a Fray José Gómez de Avellaneda o a Fray José Cevallos.

EL VALOR DE UN RETRATO³

La imagen de un retrato tiene la capacidad de representar e inmortalizar a las personas tal como realmente eran, al menos en sus rasgos físicos (siempre que no intervenga ninguna idealización). El retrato, como creación, confiere al propio objeto artístico en sí una existencia nueva con un valor artístico, documental, histórico, sentimental, propios y particulares. En el proceso mismo de descifrar e interpretar una imagen intervienen muchos factores que en cada individuo son diferentes, e incluso están sujetos a cambios en el espectador conforme a patrones mentales desarrollados a partir de la experiencia, a la educación, a la cultura, una distinta motivación, interés o situación.

Se han conservado pocos retratos de Olavide, ¿podríamos llegar a obtener de ellos alguna información, algún detalle que nos ayude a conocer su verdadero yo?

Estamos adentrándonos en un mundo subjetivo y complejo, que ya adelantamos que no nos va a poder revelar datos determinantes. Pero la tentación de conocer al Olavide más profundo, he de confesar, que siempre me ha atraído poderosamente. Y llegado a este punto me aferro a aquel dicho que dice que “la cara es el espejo del alma”. Vamos a tratar de aprovechar la intencionalidad con que se representan los retratos, para ver si podemos obtener alguna información. Más que adentrarnos en la morfopsicología, analicemos las representaciones para ver qué podemos conocer sobre la personalidad y el carácter de Olavide.

Partamos de que los retratos, en el siglo XVIII, se prodigan para reflejar la personalidad del retratado. En este sentido, el Neoclasicismo, como corriente imperante, tiende a representar los rasgos físicos con veracidad y matices de naturalidad. Digamos que se pasa de la idealización del Barroco y Rococó, al realismo y al virtuosismo en los detalles. Se añade que interesa representar el estatus social, el cargo, oficio, dedicación, afición o cualquier otro hecho significativo del personaje, mediante atributos y elementos simbólicos (el militar con sus insignias y armas, el escritor con pluma y libros, etc.). Se cuidan los detalles, no tanto por el gusto estético, sino por el significado y la información que se aporta al retrato. Adquiere así el retrato un valor alto-cultural, pasando a ser un instrumento, no sólo del prestigio y del poder adquisitivo, sino que también para legitimar y/o

³ PÉREZ GIL, Javier; “El valor del retrato. Francisco de los Cobos y la notoriedad del linaje”. Pp. 61- 87. *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural*. Ediciones Forastero, León, 2014.

consolidar un estatus social y el medio por el que ha alcanzado la élite. En este sentido, la ropa, el mobiliario, las notas, los objetos y cualquier otro elemento que lo acompaña, forma parte de la expresión cultural del sujeto, así como de sus signos de poder y distinción.

Veamos pues, qué nos dicen los retratos de Olavide:

EL RETRATO DE LIMA

Una de las primeras imágenes conocidas de Pablo de Olavide es un retrato que hoy está en paradero desconocido. Según nos dice Lavalle⁴, Pablo se lo envió a su hermana Josefa, que estaba en Lima, siendo ya Asistente de Sevilla. Posteriormente pasó a manos de la viuda del Sr. Puente Arnao, Sra. Oyague. Quién se lo regaló al arzobispo de Lima José Manuel Pasquel Losada (1793-1857). Estando, al fallecimiento de éste, en poder de una hermana suya, Lavalle lo encuentra en 1858 en mal estado de conservación y se lo manda a su “amigo y malogrado artista y literato” don Federico Torrico⁵ para que realizara una copia a dibujo. Obtenida la copia, se la envió al litógrafo parisino Delarue para hacer la litografía con la que encabezaba su libro. Al parecer, el dibujo se perdió en casa del litógrafo y del original no se sabe nada.



Fig. 1 – Grabado de Delarue a partir del dibujo de Torrico.

Siguiendo la descripción de Lavalle: representa a un Olavide de medio cuerpo, vestido con casaca de terciopelo azul, chupa de raso celeste rica y profusamente bordadas en oro, calzón igualmente de terciopelo azul, corbata blanca, chorrera y puños de riquísimo encaje, venera de Santiago en brillantes pendiente de una cinta roja, bastón de caña de indias con puño de oro, grueso anillo de diamantes en el meñique de la mano izquierda y esmeradamente peinado con bucles de coleta empolvados y atada con gran lazo de cinta negra.

⁴ DE LAVALLE, José Antonio; “*Don Pablo de Olavide. Apuntes sobre su vida y sus obras*”. Edición y estudio preliminar de Adolfo Hamer. Fundación de Municipios Pablo de Olavide. 2024. Reedición de la publicada en Lima en 1885.

⁵ Ídem. Apéndice. Pág. 150.

Debió de sentirse Olavide tan orgulloso del estatus que había alcanzado, como para compartirlo con la familia y hacerla partícipe de su éxito: Caballero de la Orden de Santiago, Superintendente de las Nuevas Poblaciones, Asistente de Sevilla e Intendente de ejército. El retrato hace honor a tales distinciones, siendo de tres cuartos porque precisamente quiso que se retratasen con él todos los atributos de su carrera y mérito. Tenía que salir la casaca entera, como corresponde a sus cargos, con la cruz de la Orden de Santiago que le confiere el título y condición de caballero (y por tanto de nobleza), el bastón de mando, y el anillo de sello en el meñique, que, como marcaba la costumbre, llevaría seguramente grabado con el escudo de armas familiar para ostentar su pertenencia a la nobleza.

Contaría ahí con unos 40 años de edad, viéndosele gallardo y con una mirada penetrante, que expresa seguridad y confianza en sí mismo. Así debemos imaginarlo despachando en su residencia del Alcázar sevillano, acudiendo al cabildo o a actos oficiales, formando parte de la élite.

LOS GRABADOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

En los fondos de la BNE se conservan dos grabados de Olavide: uno anónimo y el otro, obra de Juan Moreno Tejada (1739-1805). Ambos muy similares, retratan el torso de Olavide ligeramente de lado (hacia el derecho el primero y al izquierdo el segundo) con la mirada hacia el espectador, centrados en un óvalo enmarcado. En el de Tejada se añade el nombre en un zócalo inferior y una guirnalda en la parte superior.

En esta ocasión, Olavide se muestra mucho más sobrio y con la única distinción de la venera de Santiago. La chaqueta es de paño y lleva pañuelo de seda al cuello. Se muestra relajado, sin peluca y con el pelo canoso, corto, pero sobre las orejas.

Ambas representaciones las situamos anteriores al *Autillo* de Fe de 1778, por cuya condena se le privó de toda distinción y se le prohibió vestir con seda y ropas propias de la nobleza. Por lo que estaríamos en la franja de 1767 a 1776. Podría ser anterior, si tenemos como referencia la fecha en que obtiene el título de caballero en 1756, pero el aspecto de su rostro parece ser menos lozano que en el anterior retrato. Nos parece un Olavide más adulto y que se muestra con menos boato. Toda la expresión del retrato parte de su rostro y mirada. Estamos ante un Olavide más cotidiano. Sabemos que fue consciente de la observación y persecución a que se le sometió desde que toma posesión de sus altos cargos. Al año siguiente de haber puesto la primera piedra de las Nuevas Poblaciones en La Peñuela



Fig. 2 – Olavide. Anónimo.
Biblioteca Nacional de España



Fig. 3 – Olavide. Juan Moreno Tejada
Biblioteca Nacional de España

(La Carolina, Jaén, en 20 de agosto de 1767), le ruega a su subdelegado Miguel de Gijón que retire la placa de bajorrelieve que había erigido con su efígie, así como los textos que lo homenajearon junto a Carlos III en los monumentos conmemorativos que levantó en la entrada Sur de aquella capital, argumentando los problemas que le causarían por las denuncias de sus detractores⁶.

⁶ La situación que se genera a raíz de la idea del Subdelegado Gijón de erigir el monumento e incluir en él a Olavide, es un valioso testimonio de la lucha ideológica que se abrió con las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. En la carta que Olavide envía a Múzquiz en 1769, como descargo a los informes negativos del visitador Pérez Valiente, confiesa que, al ver las imágenes y las inscripciones del monumento, le causaron una enorme desazón, diciéndole a Gijón que lo exponía al ridículo. Por lo que le ordena que tape inmediatamente con yeso los relieves y los cambie por otros a la mayor brevedad posible. Así lo hace Gijón, encargando un relieve de la Inmaculada Concepción. Valiente, al enterarse de que se habían tapado el relieve y la inscripción sobre Olavide, pone todo su empeño en descubrir el asunto, y no sólo ordena que se retire el yeso con que había sido tapada, sino que se esmera en hacer un dibujo de los mismos que inserta en el documento perspectiva de la Peñuela (AHN, Inquisición, MD57), que tiene más la intención de delatar y dañar a Olavide que de describir el estado de la nueva población. Olavide estaba convencido de que Valiente pretendía persuadir a los demás de que era "sandio, ridículo y orgulloso" y poner en cuestión su honor. Pérez Valiente ordena la retirada de la placa de la Inmaculada y que en su lugar se ponga al Príncipe Carlos.

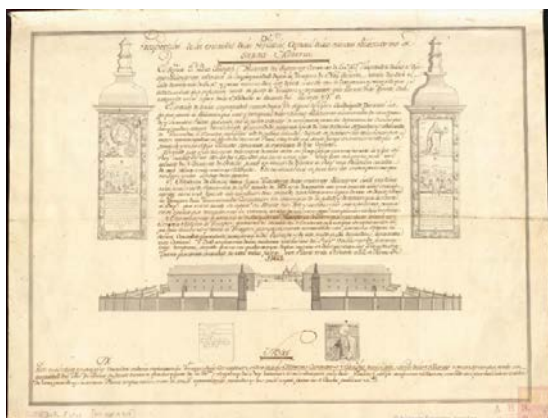


Fig. 4 – Perspectiva de la entrada de La Peñuela, Capital de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. 22 de junio de 1769
 Archivo Histórico Nacional. Inquisición. MD 57.



Fig. 5 – Detalle del dibujo que mandó hacer Pérez Valiente del relieve colocado por Miguel de Gijón, recogido en la imagen anterior.
 Archivo Histórico Nacional. Inquisición. MD 57.

Como se puede apreciar en la figura 5, en la imagen de Olavide que su subdelegado mandó grabar en el relieve, aparece con chaqueta, puños, camisa y pañuelos propios de un alto cargo; e incluso se aprecia la venera de la Orden de Santiago. Olavide está en un despacho, donde hay una significativa biblioteca cargada de libros, lo que indica el nivel de erudición que se le atribuía (todo el mundo conocía y comentaba la extensa biblioteca que poseía Olavide, con gran cantidad de obras extranjeras, de las que muchas figuraban en el catálogo de prohibidas). Se le muestra en posición de ofrecer las Nuevas Poblaciones, que están representadas a la izquierda con señalamiento expreso de la trama ortogonal de calles rectas.

Ya no volveremos ver a Olavide representado con ropas de su rango y posición, ¿por qué?:

- ¿Se volvió más prudente y menos ostentoso con el fin de no levantar más envidias y reacciones en su contra? -

- ¿Será que se habría deteriorado la lozanía que presentaba en el retrato anterior y parece algo desmejorado?

Por último, decir que el grabado de Moreno Tejada (fig. 3) formó parte del *Catálogo de los retratos de Personajes Célebres que comprende la Galería del licenciado Don Lesmes Hernando*⁷, publicado en la Imprenta de J. Antonio García, Madrid, 1857. En la *Galería de retratos de hombres célebres*, con el número 450, página 28, figura dicho grabado de Pablo de Olavide, como *político y hombre de Estado*.

EL RETRATO DEL LEGADO SORIANO

Es el más conocido, y hasta ahora el único al óleo que se conservaba. Según una carta encontrada en el Archivo Municipal de esta localidad, por el profesor e historiador D. Manuel Capel Margarito⁸, remitida con fecha 20 de mayo de 1907 por D. Bartolomé Soriano, descendiente de Olavide, parece ser que este retrato se le tomó a Olavide estando en vida y lo poseyó durante mucho tiempo. Mediante dicha carta, el citado descendiente de Olavide, ofrece donarlo al Ayuntamiento de La Carolina, diciendo que “ [...] no he querido variarle el marco ni aun limpiarle para que no pierda nada de su carácter antiguo [...]”, lo que nos incita a pensar que ya presentaba un aspecto de vejez o algún que otro desperfecto o alteración.

Junto al cuadro, donó otros documentos manuscritos de Olavide que conservó la familia con la intención de confiarlos “[...] antes que se esparzan y pierdan por mi muerte [...]”⁹

Según consta en dicho escrito, el cuadro perteneció a Pablo de Olavide durante muchos años, y a su muerte en 1803 pasó por herencia a manos de su prima Tomasa de Arellano, al no tener hijos el matrimonio

⁷ Secretario honorario de Su Majestad, Primer Oficial del Archivo del Ministerio de Gracia y Justicia, y Archivero Paleógrafo de la Antigua Cámara.

⁸ CAPEL MARGARITO, Manuel; “*Papeles y documentos de D. Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui*”. 1957, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº. 11, pág. 107: “El cuadro que acompaña a esta carta y que regalo a ese Municipio es el retrato de Don Pablo tomado en vida de su misma persona y poseído por él mismo durante mucho tiempo [...]”

⁹ Ibid. cita literal de la carta fechada en Bailén a 20 de mayo de 1907.

de Olavide con Isabel de los Ríos. En 1806 fallece Tomasa, heredando las pertenencias de D. Pablo sus sobrinos José María de Arellano y María Romana de Arroquia y Olavide. Ambos parientes y herederos universales de Tomasa, se casan en ese mismo año de 1806. De María Romana se transmite la herencia a sus hijos, y posteriormente a su nieto Bartolomé Soriano Arellano, que residiendo en Bailén escribe al Ayuntamiento de la Carolina en fecha 20 de mayo de 1907 ofreciendo donar el cuadro y varios documentos manuscritos de Olavide.

En la sesión del Pleno Municipal del Ayuntamiento carolinense de fecha 25 de mayo de 1907, se dio lectura de dicha carta y se acordó por unanimidad aceptar con satisfacción dicha donación. La Corporación Municipal remite escrito a Bartolomé comunicándole el acuerdo y agradeciéndole tal desprendimiento, teniendo contestación del heredero en fecha 7 de junio, en la que expresa su satisfacción: *“He tenido el gusto de recibir la halagüeña comunicación en que se dignan participarme los acuerdos referentes a mi donación tomados en la sesión del 25 ppdo., la cual me ha producido una de las satisfacciones mayores de mi vida por encontrar quien debidamente estime la grandeza intelectual y moral de un hombre relativamente modesto como fue Olavide [...]”*¹⁰

Desde entonces el cuadro pasó a ser propiedad del Ayuntamiento de La Carolina, estando ubicado inicialmente en el salón de sesiones. Posteriormente pasó a estar en el Despacho de la Alcaldía, donde lo vio Manuel Capel en 1957 cuando escribió su artículo. En los últimos años estuvo colgado en la primera sala del antiguo Palacio del Intendente, y finalmente en 2011 se traslada al Museo de La Carolina - Capital de las Nuevas Poblaciones-, donde se encuentra actualmente expuesto al público presidiendo la sala de las Nuevas Poblaciones.

Hasta el momento no se sabe nada del autor o taller que pudo pintarlo, ni se baraja una atribución posible. En la pintura no se observa a simple vista firma o marca alguna por la que identificar al autor, ni se ha encontrado ningún testimonio documental en relación a la posible autoría. Tampoco se halló ninguna marca o indicio durante el proceso de restauración llevado a cabo en 2014 por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid.

Las dimensiones totales del cuadro son aproximadamente de 71 cm de altura por 61 cm de anchura. El mobiliario sustentador, el marco, es

¹⁰ Archivo Histórico Municipal La Carolina. Actas Capitulares. 1907.

una moldura de madera a inglete sencilla y lisa, sin ornamentos grabados, tallados ni añadidos, que presenta una acanaladura en el lateral, y varias al frente haciendo un sobrio perfil ondulado. Las partes vistas llevan acabado dorado, y muestran marcas de deterioro, desperfectos e incluso agujeros de clavos.

En la parte posterior se observan diferentes técnicas de ensamblado, y curiosamente en los listones laterales encontramos unos rebajes con evidentes marcas de haber tenido fijadas bisagras u otros elementos de sujeción. Este último detalle incita a plantearse varias posibilidades a la hora de buscar una explicación a su presencia: que el cuadro tuviera incorporado un elemento abatible; que el mismo formara parte de otro mueble; que los listones con los que se fabricó el marco eran reutilizados de otras piezas.



Fig. 6 – Parte posterior del retrato de Olavide que se conserva en el Museo de La Carolina.

El soporte pictórico está formado por un bastidor de madera que tiene unas dimensiones de 60 cm de altura por 49 cm de anchura, a base de cuatro listones de 4'5 cm de ancho y 1'5 cm de grosor. Están unidos mediante ensamblado a caja y espiga, y la tensión se le ha dado mediante dos cuñas en extremos opuestos. La tela del lienzo está encolada al bastidor, y parece ser de lino, con una urdimbre tirando a basta y una trama de hueco ancho. La capa de preparación, o imprimación, requiere de un estudio más exhaustivo para describir sus componentes y características, aunque parece la típica gacha.

Finalmente, la película pictórica está realizada con pintura al óleo, sobre la que se aplicó una capa de protección con barniz.

La obra pictórica representa el retrato de medio cuerpo y en primer plano de un señor entrado en años, de pelo blanco canoso y peinado hacia atrás, cayéndole como media melena sobre las orejas. Aparece ves-

tido con chaqueta oscura con el cuello de pico vuelto, chaleco amarillo parduzco, con botonadura y con el cuello y filos decorados con un sencillo bordado. Un pañuelo de seda blanco le cubre el cuello. Sobre el pecho, enganchada en el lado izquierdo de su chaqueta, pende una medalla muy oscurecida en la que apenas se distingue una cruz de Santiago roja.



Fig. 7 –Retrato de Olavide que se conserva en el Museo de La Carolina.

El personaje está sentado en una silla, cuya parte alta del respaldo aparece a la derecha tras su espalda, con el cuerpo ligeramente ladeado hacia su izquierda, mientras dirige su mirada hacia el espectador. Su actitud es serena y reposada, con un aire de jovialidad que le confiere con naturalidad el gesto de esbozar media sonrisa.

La composición carece de movimiento por tratarse de un retrato de persona sedente, pero sin embargo, el autor ha sabido darle viveza a la expresión del personaje, queriendo mostrarnos la personalidad y carácter del retratado. Por esto mismo, se ha cuidado la corrección en el dibujo intentando reflejar con precisión con la mayor semejanza los rasgos físicos. Todo es comedido en la composición; la pose es relajada, no hay violencia ni tensión en la postura y la expresión del retratado; utiliza una gama de color en tonalidades del negro, marrones y pardos, con una luz que confiere un ambiente claroscuro, en el que toda la vista se centra intencionadamente en el rostro del personaje.

¿USABA DENTADURA POSTIZA?

Este retrato nos ha servido para profundizar en una cuestión que sirvió para burlarse del propio Olavide, pues los rumores decían que llevaba dentadura postiza. Nuevamente es Lavallo¹¹ quien nos dice tener en su archivo personal una correspondencia entre D. Luis de Bejarano, conde de Villaseñor, con su tío, D. Pedro Bravo de Lagunas, oidor de la Real Audiencia de Lima, desde el 5 de junio de 1752 hasta el 15 de noviembre de 1760. Según nos cuenta, en una carta escrita desde Madrid en agosto de 1755, *“Olavide, que ha de vivir siempre de novela, se ha casado con una mujer dos veces viuda; dicen que ha hecho capital de 800 mil pesos fuertes. El que menos le da de edad 50 años, aunque todos convienen en que está fresca; y entre las muchas especies ridículas que le hacen, una es que para recibir por la mañana le sirven juntos a ella la peluca por ser calva y a él los dientes; ambos muebles se colgaron a la cabecera de la cama la noche de novios, diciéndose uno al otro no se llamarían a engaño. Como solo nos vemos cuando nos encontramos, no la conozco.”* (LAVALLO, 2024, pág.64).

No es ésta la única reseña que encontramos sobre problemas dentales que padeció D. Pablo. En una carta que el propio Olavide escribe a uno de sus banqueros, D. Marcos Solier (Cádiz), Cayla Solier hermanos y Cabanes Compañía, fechada en Madrid a 28 de agosto de 1753¹², le cuenta haber padecido una *“recia fluxión a las muelas que he padecido estos días”* que incluso le impidió *“me embarazó”* responder antes a la recibida anterior.

Y en la gran biografía de Marcellin Defourneaux *“Pablo de Olavide, el afrancesado”*¹³ se recoge que uno



Fig. 8 –Detalle del rostro de Olavide.
Museo de La Carolina.

¹¹ DE LAVALLO, José Antonio; “Don Pablo de Olavide. Apuntes sobre su vida y sus obras”. Edición y estudio preliminar de Adolfo Hamer. Fundación de Municipios Pablo de Olavide. 2024. Reedición de la publicada en Lima en 1885.

¹² Carta que incorpora al expediente de embargo de sus bienes 1754-1755. AHN Consejos, 20212. Exp. 10.

¹³ DEFOURNEAUX, Marcellin; “Pablo de Olavide. El afrancesado”. Traducción de Manuel Martínez Camaró. Padilla Libros. Sevilla. 1990.

de los testigos del proceso inquisitorial contra Olavide afirmó que en el calor de las discusiones perdía su dentadura postiza.

A este respecto, tuve la fortuna de recibir la visita del cirujano maxilo-facial, Doctor Ildefonso Labrot-Moreno Moleón¹⁴, y aproveché para consultarle sobre la imagen del cuadro de Olavide, si podría ser cierto que utilizara dentadura postiza. Y rápidamente me contestó que efectivamente podría encajar perfectamente, ya que presenta un cuadro clásico y muy visible de lo que es una hipoplasia maxilar (también llamado pseudo-prognatismo) por un endetulismo precoz. Me explicó cómo una pérdida temprana de dentadura definitiva puede ocasionar un posicionamiento distinto del maxilar. La hipoplasia es una malformación ósea del maxilar superior. Hace que la nariz se hunda y caiga ligeramente (aparentando ser más grande). La mandíbula parece más saliente o prominente, al tener hundidas las comisuras de la boca, que se adaptan a la pérdida ósea.

Lo que parece encajar perfectamente con las facciones del rostro del retrato. Incluso podemos observar la diferencia si lo comparamos con el primer retrato de Lima:



Fig. 9– Comparativa de las facciones del rostro en ambos retratos, donde parece observarse un cambio en la forma de la boca, algo más hundida en el segundo.

Luego, si aparte de lo que nos cuentan los testimonios de quienes lo conocieron, contamos con la opinión de un facultativo en la materia, que al ver el retrato nos afirma que puede ser posible que sufriera precisamente esos problemas en su dentadura, podríamos decir que, en este caso, el estudio pormenorizado de la iconografía sobre Olavide, nos revela una pista importante para confirmar una patología que seguramente causó muchas molestias a nuestro personaje.

¹⁴ Mi agradecimiento al Dr. Ildefonso y a la Dra. Fátima Moreno Suárez por su gran amabilidad.

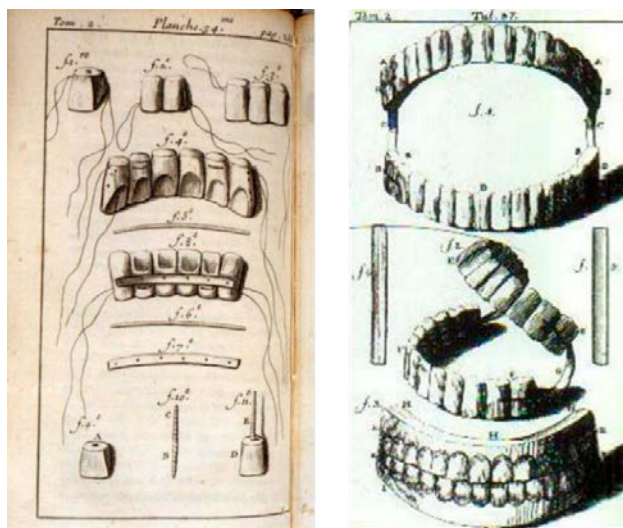


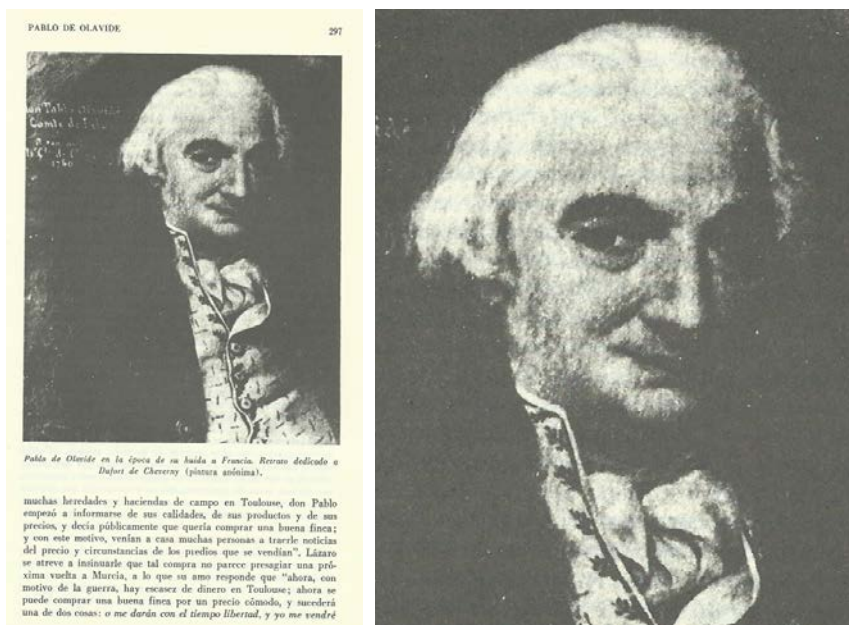
Fig. 10– FAUCHARD, Pierre; *Le chirurgien dentiste; ou, traité des dents*. 1728.

EL OTRO RETRATO DE PABLO DE OLAVIDE. EL HALLAZGO DE UN RASTRO PERDIDO.

Buscando la iconografía de Olavide, nos encontramos con una imagen publicada por Defourneaux en su ya citada obra “Pablo de Olavide, el afrancesado”, que publicó en francés en 1959. En la edición traducida al español editada por Padilla Libros y Productora Andaluza de Programas, en 1990, concretamente en la página 297, se inserta la imagen que dice ser fotografía de una pintura anónima que va dedicada a Dufort de Cheverny (gran amigo y protector de Olavide).

Me llamó poderosamente la atención que Defourneaux no incluyera ninguna referencia ni reseña acerca de la procedencia o ubicación de esta imagen de Olavide. El dónde y el cómo eran todo un misterio, pues no pude encontrar ninguna referencia a este retrato en ningún archivo, en ninguna otra publicación, ni en internet. En vista de lo cual, me puse en contacto con Gérard Dufour¹⁵, que había tenido un estrecho contacto con Defourneaux, por si sabía de algunas notas, apuntes o información a este respecto. Todas las búsquedas eran infructuosas, así que me replanteé la

¹⁵ Gérard Dufour, se doctoró en estudios hispánicos con la tesis sobre la gran obra de Olavide, *El Evangelio en Triunfo*, por la Universidad de la Sorbona. Pertenece a la Universidad de Provenza, y en 2014 fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Alicante, con quien mantiene un estrecho vínculo académico y afectivo. Tiene numerosas publicaciones que le convierten en un referente para el estudio y conocimiento de Olavide y la Historia Moderna de España.



investigación. Partí del supuesto de que habiendo sido un regalo de Olavide a su buen amigo Dufort de Cheverny, que siendo de saga noble, los legados patrimoniales suelen pasar a los descendientes. De esta manera emprendí un arduo estudio sobre la descendencia de Cheverny. Gracias a las páginas web de genealogía y otras fuentes francesas, fui siguiendo el árbol genealógico en todas sus ramas. Parecía imposible, el propio Dufour no creía que pudiera encontrar nada. Pero me di cuenta que en 1802 estaba registrado el matrimonio entre Aimée Zéphyrine Dufort de Cheverny con Nicolas Renaud d'Avesne des Méloizes, y se me abrió una rama genealógica con este apellido. Resulta que el apellido Méloizes me sonaba de verlo en la obra de Defourneaux. En efecto, en la página 11 de la ya citada publicación española, entre los agradecimientos, se cita, entre otros nombres, a la señorita A. des Méloizes. ¿Podría ser éste el vínculo que podría tirar del hilo? Nada apuntaba a ello. No obstante, debía intentarlo. Esa rama lleva a Denise Renaud d'Avène des Meloizes (1905-1980), que contrae matrimonio con Paul Rougé. Tirando del hilito, me conduce al Sr. Michel Rougé, del que puedo localizar un correo electrónico y contactar. La fortuna sonrió. Fue muy amable al contestarme que sabía del retrato y que se encontraba en la casa de una prima suya en el encantador castillo de Thizay (Francia), región de Champagne Berry, centro del Valle del Loire. Y tuvieron la cortesía de enviarme la siguiente foto:



Fig. 12– Retrato al óleo de Pablo de Olavide. Dedicado a Dufort de Cheverny, como Comte de Pilos, 1780.
Autor desconocido.
Propiedad familiar descendientes. Thizay (Francia).



Fig. 13– Chateau de Thizay (Francia).

El hallazgo de este retrato al óleo, hasta el momento perdido por completo, no sólo fue un momento emocionante, sino que aportaba una imagen más para comparar y profundizar en el estudio de su representación. El parecido con el conservado en La Carolina es bastante evidente en cuanto a postura y sobre todo en cuanto a la edad y facciones de Olavide. De la comparativa por fotogrametría resulta sorprendente la coincidencia.



Fig. 13– Diferentes mediciones comparativas a partir de las fotografías y superposiciones.

Podíamos concluir que: o bien se pintaron en un tiempo más o menos próximo, en el que las facciones de Olavide no habían sufrido notables cambios; o uno era copia del otro con ligeras modificaciones. Pero, sin embargo, había detalles interesantes a tener en cuenta:

- El de La Carolina porta la medalla de Caballero de la Orden de Santiago y el de Francia no, lo que el de Francia lo sitúa tras el Autillo de Fe de 1778 por el que se le despoja de sus títulos y cargos. Lo que es correcto con la fecha pintada en el segundo de 1780, que coincide con su fuga y exilio en el país vecino.
- ¿Es el de La Carolina anterior al Autillo de Fe y por eso aún porta la venera de Santiago?
- Las ropas en el de Cheverny son más lustrosas y refinadas que en el de La Carolina, al menos el chaleco, ya el resto es prácticamente igual. ¿Se sentía liberado de la prohibición de llevar ropas nobles?
- Algunos historiadores consideran que el retrato de La Carolina pertenece a un Olavide ya mayor, incluso en sus últimos años de Baeza (1798-1803), pero en esas fechas tendría más de 73 años, y no mantendría el mismo aspecto que con 55 que tendría en 1780, que es la fecha que lleva impresa el de Francia.

Sea como fuere, ambos retratos habría que ubicarlos en un margen temporal muy cercano, y justo en los bordes del proceso de la Inquisición. Lo que nos sitúa a Olavide en torno a los 50-55 años de edad.



Fig. 14— Detalle de la inscripción que acompaña al retrato de Olavide: *don Pablo Olavidé. Comte de Pilos. A mon ami le Cte. de Cheverny. 1780.*

EL GRABADO DE FRANCIA QUE PIDIÓ CATALINA DE RUSIA

Otro grabado de gran parecido con los dos de la Biblioteca Nacional de España, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia¹⁶. Tampoco se conoce el autor ni la fecha del dibujo. Su presencia en Francia lo sitúa en la época de su exilio (1780-1798).

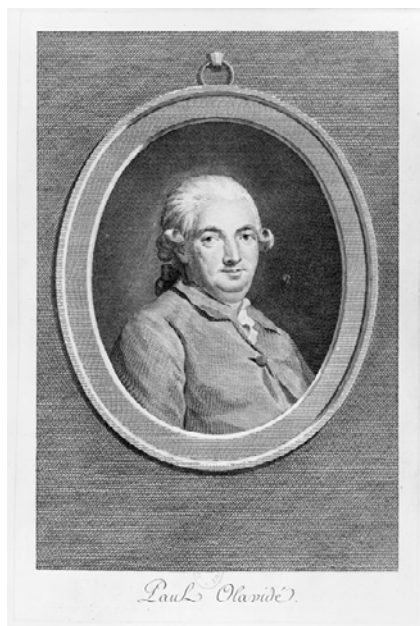


Fig. 15– Grabado de Pablo Olavide
Anónimo.

Biblioteca Nacional Francia.

Defourneaux, recoge en su ya citada biografía que junto a una carta que Grimm envía a Catalina el 5 de junio de 1782, le manda “[...] su retrato (de Olavide) grabado de gran parecido, el cual no se puede adquirir por dinero, debiéndose a la generosidad de mi Augusto Soberano (el rey de Francia)”, porque quería conocer el rostro de aquel caballero tan en boca de todos.

Este mismo investigador, comenta en su libro que solicitó a la Embajada de Rusia en París información sobre el grabado que envió Grimm, y al enviarle una reproducción que se encontraba en las colecciones imperiales, resultó ser una copia del que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia.

Enmarcado en un óvalo en forma de medallón, aparece el retrato de Olavide, con peluca y lazo atrás en la coleta, chaqueta y pañuelo al cuello. Su torso hacia su derecha y la mirada al frente que se dirige al espectador. No porta la venera de Santiago ni ningún otro adorno o elemento simbólico o distintivo. Lo que concuerda con su situación en el exilio.

Entre las personalidades con las que entabla amistad Olavide a su llegada a Francia, se encuentra el Sr. Grimm, Embajador de Rusia en París.

La Emperatriz de Rusia, Catalina II, se interesó mucho por Olavide y su fama, llegando a estimarlo y tenerle gran simpatía, convirtiéndose en una de sus

¹⁶ Biblioteca Nacional de Francia. N2 (1395) – microfilm D227970 – 53 C 365 et 56 C 12306.

OTRAS IMÁGENES DE OLAVIDE

GRABADO PARA LA *ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*

Conocemos otro dibujo sobre Olavide que fue publicado en el semanario "*La Ilustración Española y Americana*"¹⁷ Año XIX, núm. X, pág. 165, en Madrid a 15 de marzo de 1875. Manteniendo un espíritu ilustrado, esta revista publicó un artículo en dos partes escrito por Ángel Fernández de los Ríos¹⁸ (la segunda se publicó en el número siguiente de 22 de marzo).



El dibujo y diseño es obra de Bernardo Rico, quien junto a Puebla y Capuz son los primeros en pasar la fotografía a la plancha de madera para su grabado, obteniendo mayor detalle y más ventajas sobre el dibujo o buril. Posteriormente se empleará la técnica Pannemaker y al fotograbado (RIEGO.2001).

Rico solía firmar todos sus trabajos, incluyendo los que salían de su taller realizados por sus colaboradores. Puede verse su firma en la parte inferior izquierda del torso de Olavide. En la esquina contraria apenas se puede apreciar la firma del colaborador por no tener resolución suficiente la imagen digital, pero parece

ser que se atribuye al dibujante y litógrafo Mariano de Teruel de la Ester.

Este grabado es una copia muy exacta del retrato del legado Soriano de La Carolina. Aunque en esta ocasión se incorpora la firma autógrafa del propio Pablo de Olavide, seguramente copiada de algún documento original.

¹⁷ Revista ilustrada fundada en 1869 por el que fuera su primer director, Abelardo de Carlos y Almansa, tras adquirir el semanario madrileño «El Museo universal». Además de amenidades y ser un periódico de literatura, artes y ciencias, incorporó sucesos haciéndose eco de los principales acontecimientos de la época. Se mantuvo en imprenta hasta 1921.

¹⁸ Ángel Fernández de los Ríos (1821 - 1880), periodista, político de la Unión Liberal y escritor. Ya colaboraba con *El Museo universal*, pasando luego a formar parte del equipo de *La Ilustración española y americana*. Fue uno de los periodistas españoles más innovadores del siglo XIX, siendo proclive a que la prensa superase el esquema de partido y ser espacio de representación de todas las ideologías (RIEGO.2001).



Fig. 16– Comparativa entre ambas imágenes.

OTRO DESCUBRIMIENTO RECIENTE. ¿UNA COPIA DESCONOCIDA?

Llamémoslo suerte o fortuna, pero, las cosas que buscas y ansías, a veces te llegan solas, como respondiendo a un efecto llamada. A mediados del mes de enero de este año 2025, recibí la llamada de una señora que estaba interesada en saber cosas de Olavide, porque le fascina el personaje. Tras un buen rato de amena charla, me contó que había adquirido en una subasta un retrato de Don Pablo de Olavide. Como cabía esperar, me intereso mucho por dicho hallazgo, y D^a. Isabel Plaza Izcara, tiene la amabilidad de facilitarme una imagen del retrato.

Este retrato al óleo parece ser copia (no muy afortunada y de regular factura en el rostro) del que poseyó Olavide y hoy está en La Carolina.

No hemos podido averiguar ninguna información, más allá de lo que la ficha del catálogo de Subastas Ansorena, núm. 436, de 9, 10 y 11 de abril de 2024, pág. 149, expone:

Con el número 607. Retrato de caballero. Óleo sobre lienzo. Autor anónimo. Fechado entre finales del siglo XIX o principios del XX. Se presenta en marco posterior con encuadre y decoración marmorizada. Medidas del marco: 80 x 59 cm. Medidas del lienzo: 60 x 40,5 cm (ANSORENA.2024).



Fig. 17– Retrato de caballero (Pablo de Olavide).
Óleo sobre lienzo.
Anónimo.
Por cortesía de Isabel Plaza.

Hasta las medidas totales del retrato son similares, quizá en un intento de replicar el original.

Es una lástima que no podamos saber a qué motivo obedece esta copia, quién la encargó y para qué. Por el momento solo podemos afirmar que existe esta copia.

REFERENCIA A UN CUADRO PERDIDO QUE HUBO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ (LIMA)

Nuevamente es Lavalle quien nos informa y nos da el reporte acerca de esta imagen perdida de Olavide. Se quejaba el erudito peruano de que apenas nadie en Lima reconocía o recordaba a Don Pablo de Olavide. Y para argumentar tal extremo cita una reseña publicada por el escritor peruano, Manuel María Seguí, en *El Correo de Perú*, núm. extraordinario de 1 de Julio de 1872, comentando que nadie reparaba en un pequeño retrato de Olavide que se encontraba en “[...] el salón de lectura de nuestra Biblioteca Nacional, al lado izquierdo y casi cubierto por una carta geográfica [...]”. *Unas letras blancas que llegan hasta el marco permiten leer esta palabra: Olavide.*” (LAVALLE, 1885).

Luego, en el Apéndice de su libro, cuenta que dicho retrato era un óleo pintado por el artista peruano Ignacio Merino, que copió del grabado de Olavide que iba inserto en la octava edición de *El Evangelio en triunfo*, de 1819. Lavalle debió equivocarse en esta referencia porque la octava edición que se conoce y que lleva el grabado se imprimió en Madrid en 1803 en la imprenta de Joseph Doblado.

Como se aprecia en la imagen (Fig. 18), ese grabado se corresponde con el de Moreno Tejada que se conserva en la Biblioteca Nacional de España.

Debió servir de modelo al pintor Merino para componer el retrato que citan Lavalle y Seguí.

Lavalle dice que Merino “[...] dio a la casaca el color de la que llevaban Don Pablo el 24 de noviembre de 1778 (fecha del Autillo de Fe), a la cinta de Santiago el color rojo que le corresponde, y el de oro a la sencilla venera de esa orden.” (LAVALLE. 1885)

En todo caso, sería éste, otro retrato perdido y olvidado de nuestro intendente.

En su momento solicité información mediante consulta a la Biblioteca Nacional del Perú, pero no obtuve un resultado directo al respecto. Sin embargo, en su catálogo figuran dos retratos de Pablo de Olavide,

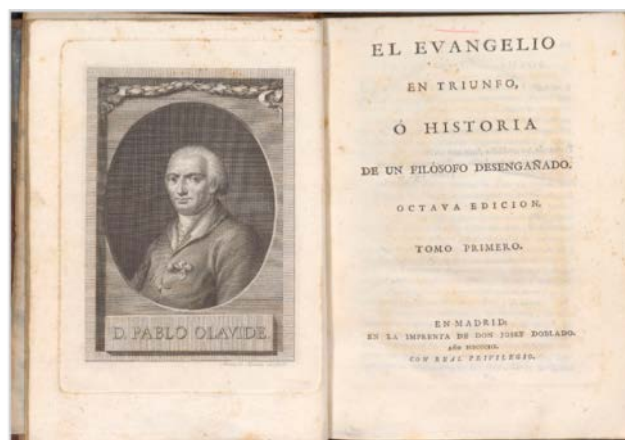


Fig. 18– OLAVIDE “*El Evangelio en triunfo o historia de un filósofo desengañado*”. Tomo I. 8ª Edición. Imprenta Joseph Doblado. Madrid. 1803.

Biblioteca de la Universidad de Alicante: Sig. FL-INVES DRPS/FA/1094.

Repositorio digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-evangelio-en-triunfo-o-historia-de-un-filosofo-desengañado--tomo-primero--tomo-quarto/>

siendo ambos atribuidos o relacionados como obras originales de R. S. Hooker¹⁹, nombre del que no he podido encontrar tampoco ninguna reseña o referencia. Seguiremos indagando.

LA EVOLUCIÓN DEL PERSONAJE HISTÓRICO

La iconografía de Olavide nos permite ver tanto la evolución de su propia trayectoria personal como su relación con las estructuras sociales y de poder de su tiempo. Tenemos un primer retrato (Fig. 1) que nos lo muestra en la cumbre de su carrera política. Generalmente se ha venido considerando que fue favorecido por un meteórico ascenso, siendo el conde de Aranda y los reformistas ilustrados sus padrinos y valedores. La ostentación de sus altos cargos burocráticos y posición social como parte de la élite, se significa a través de la representación de símbolos propios de la nobleza, como ya expusimos (bordados, peluca, anillo, bastón, cruz

¹⁹ En el Catálogo de la Biblioteca Nacional del Perú, están referenciados como: Sala del Fondo Antiguo. Material Especial: ME-O-305; óleo sobre tela barnizado; dimensiones 37x25 x 46 cm; descrito como: Retrato en busto de Pablo de Olavide en posición de tres cuartos. Viste saco con solapas bordadas de dorados, camisa y corbata blanca y lleva una peluca blanca. Mirada al frente, expresión seria. Fondo neutro marrón oscuro. Zona inferior del retrato, cartela con letras “Pablo de Olavide”. Obra atribuida a R. S. Hooker, en Lima, entre 1940 a 1949.Y, Sala de Colecciones. Material Especial. ME-O; óleo sobre madera; dimensiones 70 x 55 cm; sin marco. Firmado por R.S. Hooker, Lima, 1961.

de Santiago...). Y ese estatus, producto de su trayectoria vital, lo quiere compartir y extender a su familia, para que también se beneficie de su exitosa carrera y posición.

Hasta aquí, nuestro personaje, cumple a la perfección el esquema o patrón que permitía el ascenso social en aquel siglo XVIII:

- Hijo de un comerciante y tratante español afincado en Lima que busca hacer capital con actividades económicas que van del riesgo a la especulación, e incluso el trato con el contrabando.
- Realizar estudios universitarios para optar a la nueva clase burocrática de profesionales que la dinastía borbónica ha ido implantando.
- Conseguir un cargo en la administración local del cabildo. En el caso de Olavide, el de oidor de la Audiencia de Lima, a través de la práctica de venta de empleos. Y posteriormente los nombramientos otorgados por Carlos III.
- Ingresar en una orden de caballería. Olavide ingresa en la de Santiago una vez reside en España.
- Un vínculo matrimonial con familias nobiliarias de importantes e influyentes casas solares, o de prestigio. En este caso Don Pablo casó con la acaudalada Isabel de los Ríos, con cuya fortuna pudo vivir holgadamente.

Por consiguiente, Olavide no se sale de la norma y de la costumbre propia de su tiempo. Es uno más de tantos y tantos que intentan medrar y adquirir o ganar una mejor posición social y económica. Y hubiese sido así, de no ser por su pensamiento crítico y por la circunstancia de posicionarse en representar al nuevo poder que pugna contra el Antiguo Régimen. Como ya comentamos al inicio, esto hizo que la figura de Olavide pase a ser una figura representativa y simbólica, que rápidamente es instrumentalizada.

Olavide, advierte y sabe que sus actuaciones y su estatus social (y lo que representa) despierta celos, envidias y una animadversión capaz de hacerle mucho daño. Lo vimos claramente cuando ordena retirar su imagen del monumento que Gijón puso en La Peñuela. Y, consciente de que puede caer en desgracia, evitará en lo sucesivo representarse o significarse con ostentación, pasando a una iconografía más personal.

Finalmente, su caída en desgracia, también la recogen sus retratos, pues si bien sus rasgos físicos y vestimenta apenas varía, sí que vemos

cómo aparece y desaparece el distintivo de caballero de la Orden de Santiago, presumimos que antes y después de la condena de la Inquisición, siendo el punto de inflexión en su carrera y vida.

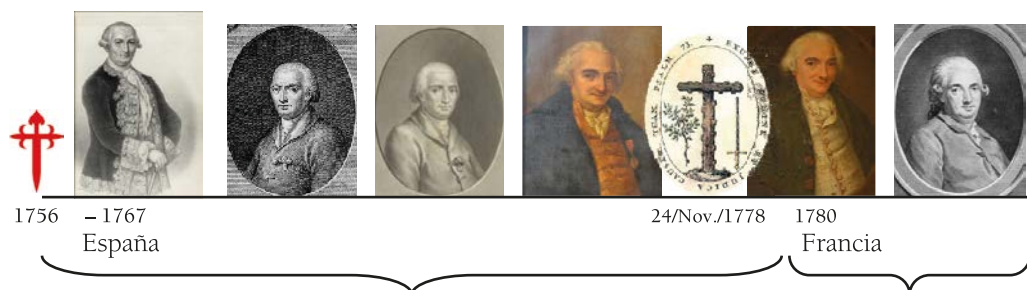


Fig. 19 – Línea espacio-tiempo en el que ubicar los retratos de Olavide.

Será precisamente su condena la que convierta a Olavide en un personaje mediático tanto en España como en toda Europa. Mientras que en nuestro país se considera un escarmiento ejemplar, además de ser la comidilla de círculos y tertulias, tan sólo aparece el episodio justificado para escarnio de Olavide y advertencia al resto de ilustrados en la ya referida obrita *Don Guindo Cerezo*; en el extranjero tendrá mucha mayor repercusión, apareciendo numerosas publicaciones y artículos en las gacetas europeas (Leyde, Berlín, Viena, Londres, Coburgo, Francfort-Leipzig, Hannover,...), así como en cartas y discursos de filósofos e ilustrados europeos (Diderot, Schlözer, Hager, Pezzel...), que consideran a Olavide un mártir del oscuro instrumento de control de represión de la Iglesia Católica, la Santa Inquisición.

Bien acogido en Francia, su figura y persona despertará el interés de la mismísima Catalina de Rusia, quién, como vimos, ofrecerá toda su ayuda a Olavide a través de su embajador en París.

La identidad de Olavide había quedado ya marcada para siempre por las dos líneas de pensamiento que están negociando las estructuras de poder: los privilegiados del Antiguo Régimen y los ilustrados de la Razón de Estado. Pasado el tiempo en que fue instrumentalizado (1776 a 1781), fue cayendo en el olvido con alguna que otra referencia ante lo curioso de su caso y su vida (1781-1835). Durante el Romanticismo decimonónico y la reivindicación del nacionalismo se empezarán a publicar las primeras referencias a su biografía y a su obra dentro de los corpus de Historia General de España y su rescate por Lavalle en Lima (1835-1898). Cambiará su percepción e interés a lo largo del siglo XX, por ser un referente para la reforma agraria, los nuevos tratados económicos, la

planificación y ordenación territorial y urbana, y porque coincide con el pensamiento moderno de aperturismo. Tras el aniversario de la muerte de Carlos III (1988) se inicia una revalorización de la singularidad histórica de la época, de la reforma ilustrada, de las Nuevas Poblaciones y de Pablo de Olavide. Tendrá mucho que ver en ello el valor de lo local, que potencia el reencuentro con las raíces y la cultura que hace singulares a los municipios. Las instituciones, universidades, cronistas, investigadores, colectivos y asociaciones, junto a las tecnologías de la digitalización, han dado un nuevo impulso para revitalizar la memoria del pasado y procesar datos e información que nos permitan nuevas interpretaciones más acertadas y próximas.

MIRANDO EL ESPEJO DEL ALMA

Tras las opuestas impresiones que se han ido exponiendo y barajando sobre nuestro querido personaje a lo largo del tiempo- ¿quién se atrevería a tratar de reconstruir su verdadero semblante? En su propia patria natal, Perú, mientras que para Lavalle y Estuardo Núñez debe ser tenido como uno de los ilustres de la nación, para Luis Humberto Delgado²⁰ es un “pícaro”, “traidor”, “bribón”, “de moral repugnante” e “intelectual detestable” (DELGADO, 1972)²¹.

Veamos, la identidad de Olavide, como personaje histórico, se construye en relación a su entorno. Y es precisamente de ahí es de donde debemos partir para tratar con un mínimo de objetividad su persona. Está claro que Olavide es un hombre de su época, que hizo lo mismo que todos los demás que tuvieron oportunidad de medrar o ascender en la férrea escala social. Fue un hombre avispado, de eso no cabe duda, pues hizo de su intelecto y capacidad de pensar, razonar y argumentar su principal habilidad y herramienta. Debió sentir tempranas inquietudes intelectuales para no dedicarse tempranamente al empleo de los negocios paternos y de sus familiares (con los que ya hubiera obtenido una cierta posición económica y social dentro de la comunidad limeña y del virreinato). Mostró aptitudes para el estudio y realizó carrera universitaria, destacando sobre los demás al obtener una cátedra en la prestigiosa y decana Universidad de San Marcos. Elegida esta rama, no le quedaba otra que continuarla, tratando de conseguir un puesto en la administra-

²⁰ Historiador y político peruano (1899-1983), defensor del independentismo que tacha a Olavide, entre otras muchas cosas de “traidor” por rechazar la propuesta de Miranda a unirse a la revolución independentista de Hispanoamérica.

²¹ DELGADO COLOMA, Luis Humberto; “Pablo de Olavide y Mariano Melgar. El monstruo y el héroe. Crítica pura y mordaz”. Latino América editores, 1972.

ción como alto funcionario, toda vez que la política borbónica favorecía en cierta manera a un funcionariado profesional y formado. Pasó a ser parte de la élite criolla como oidor de la Audiencia. Llega el momento en que su identidad se ve inmersa dentro de las identidades colectivas, empezando distintas narraciones sobre la misma persona, sobre todo a partir de los acontecimientos que siguen al terremoto de Lima de 1746.

Olavide entra en el escenario de la negociación del poder, siendo objeto y sujeto de interés de las redes clientelares limeñas. Caen sobre él los primeros rumores y las primeras denuncias (por ocultar el dinero heredado de los negocios de su padre tras su muerte en el terremoto, por no hacerse cargo de un adeudo que reclama su propio pariente Domingo de Jáuregui, presidente de la Real Audiencia de la Plata²²). Hubo también una fuerte crítica sobre su forma de proceder en la reconstrucción de Lima tras el terremoto, cuestionando su pensamiento (que ya apuntaba a salirse de la norma e inclinarse a favor de la reforma y el cambio socio-económico y político). Olavide pertenece a la clase criolla que penetra en los órdenes representativos, cambiando el panorama burocrático y las instituciones del poder (nueva meritocracia de togados, funcionarios, militares o comerciantes, que, como nuevos actores, entran en contraposición con la nobleza tradicional y titulada). La venta de empleos públicos (además de una fuente de ingresos necesaria para las arcas del Estado), escapaba del control de la Corona, y, a pesar de que había comisiones para asegurar que los aspirantes cumpliesen requisitos de calidad y valía, con la formación y experiencia necesarias, en la práctica fue una inversión “a futuras”²³ aprovechada por quienes atesoraban dinero suficiente para comprar los cargos. Olavide, como tantos, adquirirá a cambio de donaciones (compró) tanto el empleo de oidor de la Audiencia de Lima como el título de Caballero de la Orden de Santiago. Y participa de las prácticas comunes de su tiempo marcadas por la corruptela, la ambición y los intereses personales. La discrecionalidad reinaba junto a las actividades especulativas, incluyendo el contrabando.

Los que han cuestionado el comportamiento y las acciones de Olavide a partir de las denuncias y de los procesos judiciales a los que hubo de enfrentarse, deberían tener presente que, en aquella época, las denun-

²² AHN. Consejos, 20296, Exp. 1. El Fiscal con Pablo de Olavide y el Marqués de Casa Calderón (1748-1752).

²³ Sistema por el que se compraba la expectativa de desempeñar cargos a corto y medio plazo, siendo una inversión a amortizar e incrementar los beneficios empleando la posición de poder (ANDÚJAR.2023).

cias e incluso los juicios de residencia²⁴, eran frecuentes y ordinarios. Habría también que estudiar el fundamento de las denuncias, porque a Olavide no lo llegan a condenar por las primeras que le formulan y que le obligan a presentarse ante un tribunal en la Corte de Madrid, incluso a ser recluido y preso. La solución para algunos autores es recurrir a que su boda con Isabel de los Ríos (tachado de *braguetazo*) le permite manejar una fortuna con la que escapar de las acusaciones. Deberíamos considerar que difícilmente se hubiese zafado de delitos graves probados, por mucho dinero que pusiera sobre la mesa, pues aún no formaba parte de una red clientelar ni de un grupo de presión y poder en la metrópoli peninsular. No estamos aún (década de 1750) ante un Olavide conocido y protegido por la red ilustrada y reformista y a nadie le hubiese importado que un criollo limeño cayese o no en desgracia. Su vida pública no tenía la misma representatividad ni simbolismo que en el momento del Auto de Fe de 1778.

Hasta el momento, Olavide no es mejor ni peor que el resto de sus conciudadanos de su clase. Y echamos en falta estudios y documentación sobre los personajes que se posicionan como contrarios y que lo denuncian. Deberíamos conocer su valía moral, sus argumentos, así como sus verdaderas intenciones e intereses personales y de clase. Sirvan de muestra las prácticas dudosas del marqués de Negreiros, que actúa como apoderado de Domingo de Jáuregui en el embargo contra los bienes de Martín de Olavide, padre de Pablo, o las del propio padre del Marqués de Negreiros que se hizo con el enorme patrimonio e influencia de que gozaron en su casa, beneficiándose del cargo de Corregidor de Arica y adquiriendo el título de nobleza haciendo fraude (ANDÚJAR, 2023).

Quienes sostienen que Olavide fue también un corrupto, defraudador y deudor que se desentendió de los acreedores del padre ¿en qué fundamentos se basan más allá de la palabra y las denuncias sin condena de sus contrarios y detractores? Sin pretender justificar a nuestro personaje y redimirle de toda mala praxis, lo más que podemos determinar es que hizo lo que todos los demás hacían y hubieran hecho, porque no tenía más remedio. Todo forma parte del ecosistema de aquel momento histórico, y por el momento nuestro hombre salió airoso del trance y libre de toda culpa.

²⁴ Se sometía a juicio y revisión cualquier atisbo de desvío en el gobierno de un virrey. Se empleaban también en la práctica para mermar las capacidades y la influencia de las redes de poder que cada virrey dejaba establecida. (GÁLVEZ, 2020).

Su siguiente etapa pública, sobre todo como Asistente de Sevilla, Intendente de Ejército y Superintendente de las controvertidas Nuevas Poblaciones (1767-1778), le convierte en un instrumento del aparato burocrático estatal, con el que coincide en pensamiento y con el que se identifica. Pasaba así a estar en la primera línea de batalla entre las poderosas fuerzas del Antiguo Régimen basado en los privilegios y un arraigado feudalismo, y la minoritaria nueva Razón de Estado de lo útil, lo práctico, lo civil y también de la meritocracia. Ser cabeza de clavo, ya sabemos lo que supone en nuestro país, llevarse los martillazos. Y es aquí donde creo que podemos ver al auténtico Olavide, el que nos mira a nosotros aún hoy a través de sus retratos. Porque si un hombre considerado aprovechado, corrupto, ambicioso e inmoral, es elevado a altos cargos por nombramiento real ¿por qué no se dedicó a beneficiarse de sus cargos y posición para enriquecerse, tejer su propia red clientelar, establecer intereses con los cabildos, corregidores y nobles? o cuanto menos a dejar hacer (esa frase hecha tan típica nuestra *a oír, ver y callar*). Personalmente, quiero suponer que sólo un hombre íntegro, de fuerte convicción personal, es capaz de sentir sobre su nuca el aliento de la Inquisición y no callar, y actuar siguiendo los dictados de su pensamiento progresista y reformador. En los campos de batalla, a quienes se crecen ante la adversidad, a quienes se lanzan contra una fuerza superior, a quienes no se rinden ni se amedrentan, se les supone gran valor y heroísmo. ¿Por qué no aplicarlo al campo del pensamiento? ¿Acaso la justificación y legitimación de las guerras están libres de todo pecado y son justas?

Juzguemos a Olavide por sus obras ¿a quiénes beneficia y a quiénes defiende? - a los campesinos, a los académicos, a los inventores e ingenieros, a los académicos, a los estudiantes y aspirantes a ingresar en la burocracia, al conocimiento, a la lectura y la propagación de la cultura, a conocerse mejor a sí mismo y a Dios a través de la Razón... Levantó pueblos (nuestras Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía) que fueron ejemplo de aplicación y de progreso para todo el mundo; desecó lagunas infectas en Sevilla; promovió teatros; ordenó el urbanismo de la capital hispalense; mejoró caminos e infraestructuras; propuso mejoras agrícolas e industriales; impulsó sociedades de amigos del país; escuchó a técnicos e inventores; fue pionero en la formación profesional; escritor y traductor; pensador y político.

Se arriesgó a sufrir persecución porque estaba convencido de que se podía mejorar la sociedad, el bienestar de las gentes, y en general todas las estructuras y estamentos de la nación. La Razón, no entendida como

un dogma y como un derecho o posesión que te confiere supremacía sobre los demás, sino como herramienta para establecer un método por el que tratar todos los asuntos humanos y sociales (indagar, diagnosticar, analizar, llegar a conclusiones, proponer soluciones, evaluar dichas soluciones hasta pasarlas a planes viables, bajo una ética moral que tienda a hacer el bien). Este método de aplicación, (perseguido por tantos filósofos y pensadores) está enraizado en Olavide hasta sus últimos días. Nunca lo abandonará, ni siquiera en los momentos en que se siente un *filósofo desengañado* que se ha dejado *seducir* por las *luces* de su siglo. Lo vemos en su obra cumbre, *El Evangelio en triunfo*, en el mismo prólogo nos hace declaración de intenciones y advertencia de que sólo a través de la razón y de un método útil y práctico se pueden alcanzar las verdades de la religión, de la propia espiritualidad y de la existencia de la vida.

Como persona, de qué se le acusa y critica; de lujurioso, inmoral, anticlerical, afrancesado, volteriano, de no guardar la cuaresma, de tener imágenes indecentes en su casa colgando de las paredes, de leer y prestar libros prohibidos, de criticar los excesivos privilegios de una aristocracia inútil y parásita, de criticar a los que se dedican a la vida contemplativa para seguir a Jesús pero con un especial empeño y actividad en acumular tierras y posesiones, de gustar del teatro y de los bailes de carnaval, de criticar la hipocresía de las cofradías que cobran cuotas a los fieles y son instrumentos de los gremios que estrujan a ese mismo pueblo cofrade con especulación desmedida sobre el pan y los abastos básicos.

¿Acaso en el Auto de Fe, o en otro tribunal se le acusa de corrupto, defraudador, conspirador, traidor, de cohecho, de abuso de poder, usurero, enriquecimiento, lucro personal...? No, se le acusa y condena por tener un pensamiento y una conducta contrarios a lo establecido, así como de pretender combatirlos y cambiarlos. La sentencia es clara, y su caída en desgracia aceptada y legitimada desde la cumbre del poder.

La expresión de su rostro, ¿qué nos transmite?, ¿acritud o simpatía?, ¿arrogancia o cierta campechanía? Resulta que hay una evidencia que no podemos dejar a un lado, que se basa en la cantidad de intelectuales, políticos, escritores, tertulianos y destacados cortesanos (hombres y mujeres) que lo alaban, que lo invitan y lo reciben con agrado en sus círculos más íntimos y cercanos, y que incluso superan las largas distancias a través de cartas y mensajes. Podemos decir que se lo rifaban tanto en las tertulias españolas como en las francesas, donde se habla del buen gusto, de las artes, de la música, de la política y de todas las trivialidades de la vida en general.

Fue hombre también de romance, pues no sólo encandiló a la viuda Isabel de los Ríos, sino que mantuvo una relación amorosa con grandes damas (como Sophie Le Coulteux, dueña de la Malmaison)²⁵; cultivó grandes amistades y no hay testimonios ni críticas a afrentas, reproches, vicios o malos tratos, como tampoco de prácticas lujuriosas, indecentes o escandalosas.

En definitiva, se ha construido la imagen y la identidad de un personaje histórico a partir de su instrumentalización. Y esta circunstancia ha favorecido la prevalencia del ser histórico ante el yo personal. Juzgamos por costumbre y sin querer al otro, teniendo en cuenta lo que se dice de él y no tanto lo que él nos dice de sí. Nunca me gustó el empleo de la acepción -reivindicar- porque los historiadores nos tenemos que dedicar a dar a conocer y no tanto a argumentar en favor de algo o de alguien. Pero junto a ese dar a conocer, creo que debemos llamar la atención sobre puntos, criterios, visiones, circunstancias, hechos, dichos e impresiones que pueden ayudar a un análisis más completo y más aproximado a la realidad. Y en ese intento cabe adentrarse sin temor en lo subjetivo y tener impresiones será mejor que conferir sesgos. Quiero decir que, si nos vamos a datos objetivos, Olavide estuvo preso en tres ocasiones, luego el simple hecho de haber sido encarcelado nos daría pie a creer que varias cosas malas debió hacer para ello. Sin embargo, si tenemos en cuenta los matices de quién lo acusa, de qué se le acusa, bajo qué circunstancias, cómo operaba la sociedad y la justicia de aquel tiempo, etc., estaremos contribuyendo a comprender la situación y a no prejuzgar lo que parece evidente y probado.

CONVIVIR CON OLAVIDE

En este año 2025, se cumplen 300 años del nacimiento de Don Pablo de Olavide, y mi particular homenaje, es tratar de reconstruir su personalidad. Quisiera tener una conversación con sus retratos para conocerle en su cercanía más próxima. Conocemos los datos más señalados de su trepidante biografía. Conocemos su pensamiento, sus escritos y sus obras. Conocemos lo que otros dijeron de él. Y conocemos el alcance de su nombre y su eco en la Historia Universal.

Adentrémonos en la época. Imaginemos un escenario, una adecuada ambientación y vestuario. Prendamos las luces de la sala para que cobre vida. Nos han abierto las puertas del Alcázar Real de Sevilla y hemos

²⁵ MEDINA ARJONA, Encarnación; *“La hora azul. El París de Olavide”*. AGA - Arti Grafiche Alberobello, L'Harmattan. París. 2019.

entrado al gran patio. Somos invitados del Asistente Olavide. Nos indican la puerta a la izquierda que da acceso a su residencia. El pequeño patio y la estancia que da a los jardines donde se oye caer y correr el agua cuando nadie habla. Están los marqueses de no sé qué, el corregidor de no sé dónde, dos caballeros del cabildo con sus esposas que conversan con la joven Gracia (la encantadora sobrina de Olavide). Isabel con dos damas de negro que acaban de venir de misa en la catedral. Y todos esperan a Don Pablo y a su intelecto.

Y, veo a un Olavide despierto, con su mirada picarona y su sonrisa profunda (a causa de que tiene las encías retraídas por su dentadura, lo que hace que procure articular despacio y evitar que baile o se descoloque). Tiene, lo que aquí llamamos, esa chispa, ese ingenio que embruja y absorbe. Es un hombre que llena, que ilumina la estancia, como un farolillo en una noche oscura sobre el que todos se recogen buscando esa especial candidez y confort que procura una llama tintineante.

La cena es un protocolo que todos soportan con impaciencia y fastidio, porque hoy les ha tocado a las damas de negro estar junto al anfitrión y el resto está demasiado lejos en el cuadrilátero para oír bien la conversación que mantienen. Y encima, parece ser animada, porque han visto sonreír y sonrojarse un poco a Isabel.

Retirarse de la mesa es una liberación que ya estaban deseando. Al aroma del coñac y el jerez, sobre los sillones del gabinete, es cuando empieza de verdad la velada. Olavide prende su inteligencia y es capaz de sostener una buena conversación, tanto en lo profundo como en lo mordaz. Ese punto crítico y atrevido, a veces hiriente, es la causa de su atractivo. Todos admiran y se reconfortan con los pequeños atrevimientos que se permitía Don Pablo, al respaldo de su gran intelecto y formación. Porque ellos no son capaces de expresar tan bien y tan resueltamente lo que en el fondo sienten o piensan. En España hay miedo, mucho miedo a decir, a hacer, a pensar y a responder. La sociedad se controla a sí misma con la reprehensión, la ignominia y el señalamiento hacia el ostracismo y la caída en desgracia. Y este Olavide se atreve a desafiarlo sin cortarse un pelo. Es más, nos han dicho que sostiene pulsos titánicos con frailes, escolásticos, enteradillos y catedráticos de cuna. - ¡Qué se lo digan al capuchino *barbón* de La Carolina! - . No se cansa de discurrir y discutir. Lo ves y es como si danzara grácilmente por escalinatas interminables y laberínticas de una gran biblioteca. Ni siquiera tropieza. Cada uno de los invitados quiere recibir su contestación, su opinión, su parecer o su dictamen a todas esas inquietudes que se les pasa entre la cabeza y el espíritu.

La noche avanza, y sería una descortesía dejar que las plañideras de negro se marchen sin acompañarlas. Los ojos de Olavide brillan y siguen de un cristalino diamantino. ¡Qué fenómeno! - ya tenemos tema para los mentideros -

Olavide y esposa se despiden de los sirvientes de la casa y se retiran a la alcoba. Se desprenden de la piel antihabladurías. Él ha de dejar la engorrosa dentadura postiza sobre la mesilla de noche. Ella todos los alfileres y la peluca.

- Pablo, no deberías exponerte tanto ante estos y aquellos.

- Lo sé. Hago el intento de ser más reservado. A mi pesar, siento la obligación de, como se expresara el filósofo griego Platón, contribuir a que otros accedan al conocimiento y al saber. Lo que requiere un proceso dialéctico y uso de la razón y la crítica. Aunque esté mal visto o prohibido.

- Entiendo tu visión de la vida y de las cosas de este mundo. Mas, aunque no te han de entender los que no quieren que el mundo cambie porque resultaría contrario a sus privilegios e intereses, piensa en que ellos tienen la fuerza como para...

- Como para llevarnos de reata al abismo más profundo y oscuro. Isabel, Soy inquieto porque mi espíritu reacciona ante la injusticia y la sinrazón, ante las situaciones mal resueltas, ante la negación de la evidencia, ante los que no han de poner soluciones a los problemas, ante los que invitan a cabalgar a los jinetes del Apocalipsis extendiendo el hambre y la miseria, ante los que niegan e impiden los beneficios de nuevos métodos y ciencia. Tengo una clara visión de cómo deberían mejorarse las cosas ¿qué ganaríamos con enterrar y acallar esa visión?

- Dormir tranquilos, Pablo.

- Isabel, el que mucho duerme, poco vive.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco; “Corregidores, redes mercantiles y corrupción en el Perú virreinal: La red del marqués de Negreiros (1705-1721). Ediciones Universidad de Salamanca. Estudios históricos. Historia Moderna, 45, n. 2 (2023), pp. 113.142). ISSN: 0213-2079 — ISSN electrónico: 2386-3889. DOI: <https://doi.org/10.14201/shhmo202345211314>
- CAPEL MARGARITO, Manuel; “Papeles y documentos de D. Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui”. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº. 11. Jaén, 1957.
- DEFOURNEAUX, Marcelin; “Pablo de Olavide. El afrancesado”. Traducción de Manuel Martínez Camaró. Padilla Libros. Sevilla. 1990.
- DE LAVALLE, José Antonio; “Don Pablo de Olavide. Apuntes sobre su vida y sus obras”. Edición y estudio preliminar de Adolfo Hamer. Fundación de Municipios Pablo de Olavide. 2024. Reedición de la publicada en Lima en 1885.
- DELGADO COLOMA, Luis Humberto; “Pablo de Olavide y Mariano Melgar. El monstruo y el héroe. Crítica pura y mordaz”. Latino América editores, 1972
- DUFOUR, G.; “Cartas de Mariano a Antonio. El programa ilustrado de El Evangelio en Triunfo”. Introducción de Gérard Dufour. Universidad de Provenza. 1988.
- FRELLER, Thomas y CAMPOY FELICES, Lola; “El Faustino de Johann Pezzel. Ecos de la -Cruzada de las luces- de Olavide en una novela alemana”. Universidad de Salamanca. Cuadernos Dieciochistas, 6, 2005, pp 299.331
- GÁLVEZ RUIZ, María Angeles; “El príncipe de Santo Buono, sus deudos y criados en el virreinato del Perú (1716-1720)”. Anuario de Estudios Americanos, 77, I. Sevilla, 2020, págs. 193-228. ISSN: 0210-5810. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.1.08>
- MEDINA ARJONA, Encarnación; “La hora azul. El París de Olavide”. AGA - Arti Grafiche Alberobello, L'Harmattan. París. 2019.
- MUÑOZ BORT, Domingo; “Los proyectos de la Ilustración en tierras de Huelva: Guzmánópolis y la Nueva Población de El Rocío (1768-1810)”. Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva. 2016. ISBN 978-84-16621-35-4

- PERDICES BLAS, Luis; “*Pablo de Olavide (1725-1803), el ilustrado*”. Editorial Complutense. Madrid. 1992.
- PEREZ GIL, Javier; “*El valor del retrato. Francisco de los Cobos y la notoriedad del linaje*”. Pp. 61- 87. *Imagen y documento: materiales para conocer y construir una historia cultural*. Ediciones Forastero, León, 2014.
- RIEGO, Bernardo; “*La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*”. Servicio Publicaciones Universidad de Cantabria. 2001. ISBN 84-8102-287-X
- RIZO-PATRÓN, Paul; “*La nobleza de Lima en tiempo de los borbones*”. Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines Année 1990 19-1 pp. 129-163. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1990_num_19_1_1002